

IRIS



NUM. 93

BARCELONA, 16 FEBRERO 1901

25 CÈNTS.

Ayuntamiento de Madrid

MOVIMIENTO ARTÍSTICO

Año tras año va adquiriendo mayor importancia, en todas partes la pintura decorativa, pero si fijándonos en el arte francés, nos detenemos en las obras de dicha clase quizás se reconocerá que no todos los que cultivan la pintura decorativa tienen formada de ella un concepto exacto, sin exceptuar á Tattetrain, J. P. Laurens, Chabas, Bérout, Barbin, etc. Por punto general se advierte en ellos un ansioso cuidado por el detalle, como fin, siendo así que el detalle debe ser un simple factor subordinado al efecto general.

La moderna pintura decorativa es, en puridad, nuestro equivalente de la pintura al fresco, y como esté prototipo suyo, debe impresionar sobre todo por su unidad. Debe cuidarse antes de la armonía general que de lo concerniente al detalle, y en esta armonía, de que era supremo maestro Puvis de Chavannes, es donde fracasan muchos pintores.

El pródigo empleo de muchos colores distrae la atención del espectador. No es que deba proscribirse el libre empleo del color, pero es preciso que no perturbe la unidad. Esto es tan axiomático que parece no tendría que repetirse, y, sin embargo, lo olvidan casi todos, sin acordarse de los admirables ejemplos



SERENIDAD, por Enrique Martín

del Campo Santo de Pisa, el Palacio Riccardi de Florencia y las salas de los Borgia (es decir, de los Borjas) en el Vaticano.

Obsérvese el incesante cuidado que observan en sus deliciosas pinturas los Ghirlandajo y los Benozzo Gozzoli; cada figura es un modelo de anatomía; cada cabeza produce la ilusión de ser viviente, pero esas cualidades aparecen *tan solamente después de haber admirado la suprema armonía del conjunto*, la admirable rapidez de las amplias líneas, y en nada distraen de la primera impresión. Así, ante los frescos de Benozzo Gozzoli en el Campo Santo, se adquiere el convencimiento de que el pintor no empleó nunca más que tres ó cuatro colores, y sin más consiguió representar las más sutiles gradaciones de los tonos.

Recordamos estas obras para que no las olviden los pintores decoradores (¡por Dios, que no se intitulen, como algunos, *decorativos!*). Ahí tenemos, hoy, á M. Henri Martín, uno de los mas celebrados artistas franceses.

Esa *Serenidad* es, ciertamente, una pintura eminentemente decorativa, pero si en cuanto á la armonía general es excelente, no puede decirse lo mismo, como cualquiera puede ver, por lo que respecta al detalle. Y es preciso atender á todo.

JULIO L. CARRIÓN

LA NEVADA DE MADRID

De órdago fué la nevada que cayó sobre la coronada villa desde el oscurecer hasta las altas horas de la noche del 31 del pasado.

Poco después de las diez y media comenzaron a desprenderse en la calle de Alcalá, plazas de Cánovas y de Castelar, y otros varios puntos por los que circulaba el tranvía eléctrico, los hilos de la red telefónica, cayendo sobre los del tranvía y estableciendo el contacto. Las numerosas chispas

que con este motivo se desprendían hacían el efecto de continuadas descargas eléctricas, produciendo entre los transeúntes el

consiguiente pánico, sustos, carreras, caídas accidentales y desgracias.

Varias personas fueron víctimas de las descargas de los hilos, resultando con heridas de más ó menos gravedad, y por igual motivo perecieron seis caballos de tiro, siendo un verdadero milagro que no recibieran daño las personas que iban en los coches.



DESDE EL VIADUCTO



EN EL RETIRO: BUSTO HECHO POR ALUMNOS DE LA ESCUELA DE SAN FERNANDO.—JUGANDO CON NIEVE



BOLA DE NIEVE EN EL RETIRO



LIMPIEZA DE LAS CALLES



PLAZA DEL REY



PERCANCE POR LA NIEVE



—Dejad que brinque y que ría
en las manos de esa hermosa,
que se asemeja á la diosa
del amor y la alegría.

Soy enemiga del lloro
hijo de penas crueles...
Escuchad mis casabeles:
¡con carcajadas do oro!

Yo detesto la mesura
de la fría senectud;
yo adoro á la juventud
y me rindo á la locura.

Sin mí, triste el Carnaval
marchara cual procesión:
más, todo á mi aparición
se recogió triunfal.

Toda puerta se abre libre,
no hay calla que no se llene,
no hay faz que no se enajene,
ni hay corazón que no vibre.

Con mi danza placentera
estoy, muchachas, mostrando
que salgo al mundo, anunciando
la risueña primavera.

Limpio el cielo de neblinas,
ya los hilos derretidos,
tras mí tornan á sus nidos
las errantes golondrinas.

Tras mí los prados florecen,
y en cálices de cristales,
como en bocas virginales,
dulces perfumes se mecen.

Tras mí recortan su vuelo
las largas noches sombrías,
y el zombó ensanchan los días
de luz inundando el suelo.

Todo surge palpitante
tras mí, con gajo arrebol,
y es cada beso del sol
una caricia de amante.

Dejad que brinque y que ría,
dejad que estalle mi gozo.
Toco el himno de alborozo
de todo lo que dormía.

Ya la gran Naturaleza
de su sueño ha despertado...
Mas, mi tiempo está contado:
ya tal vez mi muerte empieza.

En los dedos jugueteos
voy saltando de una hermosa.
¡Ay, si son, para ella, cosa
así igual los corazones!

Ostenta un baile su enseña;
penetramos, y al instante
danza un vals un estudiante,
cifando el talle á mi dueña.

Después, junto á un velador
se sientan, y corre el vino;
y luego corren, sin tino,
los besos tras el licor.

Crugir de telas se nota;
las sombras tienden un velo;
y yo ruedo por el suelo,
olvidada, sucia y rota.

¿Qué ocurre? Es el Carnaval
que acaba mal la ventura;
es la fusión tierna y pura
que se rompe cual cristal.

Es de la dicha la llama
que brilló un momento del,
y duró lo que mi piel
y el realdo de mi ama —

JOSÉ DE SILES

FUERA DEL BANQUETE

Era hombre de pocas relaciones, de pocos amigos; un carácter vulgar en España, que es, como ninguna tierra, fecunda madre de artistas instintivos.

El no se daba exacta cuenta de ello, pero así era; instintivo y artista. Alma de lirismo, fantasía entusiasta y sin disciplina, corazón noble y bueno, pero con exceso de ternuras íntimas, se había ido encerrando con la soledad, aislándose sin notarlo, apartándose de la vida corriente, de sus minucias, de sus prácticas, de sus menudos detalles tan groseros como productivos.

Y, al cabo, inconscientemente, sin saber como, se encontró un día tan alejado de la gente, tan fuera

del trato común, que sintió en el alma el terror de un abandono absoluto.

¿Como había sucedido aquello? No lo sabía, porque durante su larga caminata de soñador, no pudo nunca fijarse en la tierra que pisaba; acaso porque no tuvo tiempo; porque fué su fantasía generosa y har- to pródiga más fuerte que su voluntad. El hecho era que apenas recordaba la sensación material de haber recorrido una senda escabrosa y difícil.

Tenia, sí, la certeza de haberla recorrido, de haber apurado el dolor del *crucis*; pero ignoraba sus detalles, sus momentos. Ya sólo, pensó mucho en su *pícar*a manera de ser y con la inocente puerilidad de los artistas poco prácticos,

trató de corregirse, de vivir como todo el mundo, de dar entrada en su espíritu á la vulgaridad y á la san- dez corriente.

Para ello era preciso hacer un riguroso examen de conciencia, arrancar desde el origen, analizar todos los vicios de su carácter empecatado y, vistos á la clara luz de la razón práctica, poner remedio al dño.

Veamos pues:

—Indudablemente he sido un gran necio, con humos de prodigio; ¡error! Yo recuerdo mis sandias rebeldías de muchacho; allá, cuando empecé el dibujo

de figura en la Academia de mi tierra...; ¡voy á negar que el profesor de la Academia me reventaba? ¿Qué aquel solemne señor, barbudo, autoritario, hueco, con una gran cabeza enteramente vacía, me daba asco? ¡Ay, me enorgullecí prematuramente; le critiqué en voz alta alguna que otra vez; en realidad, muy pocas para las que se merecía aquel solemne sandio de la enseñanza oficial! Llegó á sus oídos, perdí su estima, sufrí

su odio de majadero criticado, se me negaron premios y, al fin, fui expulsado de la Academia.

¡Torpeza número uno!

Yo salí orgulloso de la expulsión; fuerte en mi rebeldía, confiado en mi mismo y despreciando á la gárrula caterva de aquel centro *docente*, incluso á su imbécil director.

Llevaba yo en mi auxilio á *eso* que he llamado inocentemente mi inspiración, mi visión artística; y esta pícara hada que vivía en mi espíritu una vida luminosa, me decía siempre:

—¡No te apures mi alma! ¡Tú harás cuadros divinos, extraños, valientes; tú eres un pintor elegido!

Y los hice. Digo, ¡creo que los hice! Para creerlo no tengo más que una voz que me lo asegure, la



de mi pobre hada, que, llorando de fatiga en el fondo de mi corazón, me decía, después de una obra: —¡Cuanto hemos sufrido, mi alma; cuanto sufro yo aun! Pero, ¡ríete, toma mis besos, mis buenos besos de abuelo y de madre! ¿Qué importan las espinitas? ¡Nuestro dolor es ya una obra!

Y sin embargo, mis *compañeros* de Academia, aquella caterva de lacayos sin ideas ni alma, aquella falange de vulgares adoradores del poder y de las *reglas*, triunfaban, me vencían, ganaban pensiones para Roma, los periódicos loaban sus victorias, los *maestros* les daban cariñosos golpecitos en el hombro, benévolo respaldarazo que les lanzaban a la fortuna y a la gloria. ¿A la gloria? ¡No; eso no, mi brujita, mi buena hada me lo decía siempre, enfadándose conmigo, reprochándome mis desilusiones:

—¡No van a la gloria, pobre chiquillo; a la gloria vamos nosotros dos! Trabaja, lucha con la desesperación y ¡mátala; espera, tu alma ha nacido para el placer de lo grande y de lo hermoso!

Y trabajé, y luché; algún triunfo aislado vino a halagarme, pero mi brujita me advertió:

—¡Cuidado, no te envanezcas, rechaza eso; más siempre, siempre más arriba!

¿Qué he de hacerle? ¡Al fin, me acostumbré a no dialogar con nadie más que con mi hada; el mundo pasaba a mi lado sin distraerme, sin tocarme; durante mucho tiempo, no se cuantaba, he vivido sin enterarme de lo que pasaba a mi alrededor; me han saludado en la calle, no se quien, y he contestado con aire distraído, arroba-

do, lelo con las fantasías de mi hada; creo que me han llamado orgulloso y que han huido de mí con el desprecio, no; con el terror que siente la necesidad por los que valen algo. Naturalmente, tras largos años de permitirme el fantástico lujo de soñar, de tender un mano de luz sobre las catástrofes de mi vida, llegó la angustia, la mi sería. Me rebelé; ¿por qué era aquello? ¿Por qué ley monstruosa no se me permitía, como a los pájaros, comer y seguir cantando, sin terror y sin duelo? No me pude contestar a esto; pero observé a la gente, vi hombres gordos, genterisueño, logrerros decididos y felices.

Llegó para mí el más terrible de los momentos; vender mi arte, rebajar mis sueños al nivel de los otros; al fin, eran los acudidos, los compradores. Y pinté cosas horribles, retratos de fotografía, techos de comedor, marinas hechas en mi desván, paisajes entre cuatro paredes, asuntos que me daba un tendero, un aristócrata, un cómico, un animal cualquiera.

Pues así, hemos vuelto a la guardilla muchas noches, llorando de vergüenza y de hambre. Me he permitido fieras rebeliones con los parroquianos, con los que me encargaban un Cristo de diez duros o la ampliación de un cromo de la Virgen de Lourdes. Y no he comido, ni se a donde ir, ni ya soy artista!

Y al lívido y horrible viejo que llegó con el furgón de los pobres para llevarse al artista muerto, le dijo la portera, con un gesto de asco:

—Mirusté, hoy no como yo, de repugnancia; ¡el gobierno debía llevarse a estos pobres al hospital y que no chincharan a las personas! ¡Nos ha fastidiado!



ADOLFO LUNA

(Dibujos de A. Morrié)



UNA BRONCA



EL REY DE PORTUGAL



MOHAMET ALÍ (EGIPTO)



EL DUQUE DE ESPARTA (GRECIA)



EL REY DE GRECIA

LA PRINCESA ENRIQUE
DE PRUSIA

EL TSAREVITCH

EL PRÍNCIPE DE LA CORONA
DE RUSIA Y NORUEGA

EL REY DE LOS BELGAS



ALMIRANTE CÁMARA



DUQUE DE AOSTA (ITALIA)



GRAN DUQUE DE HESSE

HONRAS FÚNEBRES DE LA REINA VICTORIA

Digna de la grandeza de la difunta reina de Inglaterra fué la pompa desplegada en su entierro; el acto revistió un carácter eminente militar, con la particularidad de no haber sido así por el estado de guerra en que se encuentra actualmente la Gran Bretaña sino por propia voluntad de Victoria I, expresada desde muchos años ha, y antes de haber Disraeli inventado el imperialismo. Y no deja de ser singular que ya por entonces abrigara la reina esas aficiones, pues á la sazón estaban en predicamento las pacíficas doctrinas de la escuela de Manchester y nadie soñaba en las glorias de Marte y de Belona. Que el entierro fué imponente, no hay que negarlo, antes bien, por mucho que uno se lo imagine no se llegará á formar cargo de la majestad que revistió.

El yate *Alberia*, á bordo del cual iba el féretro, recorrió el largo trayecto desde Cowes á Portsmouth, —16 kilómetros,—pasado por entre dos filas de poderosos barcos de guerra, entre los cuales se contaban 28 acorazados ingleses. Formaban el cortejo mortuario, en dicho yate, el rey Eduardo VII, el emperador Guillermo, los reyes de Portugal y Grecia, el gran duque de Hesse, el príncipe de Dinamarca y otras augustas personas, unidas en su mayoría por lazos de parentesco con la casa real de Inglaterra.

Había además representantes de casi todas las naciones, y en la capilla ardiente de Windsor, donde quedó depositado el féretro antes de su enterramiento, veíanse coronas enviadas de todas partes, ya directamente, ya por encargo, contándose en este número la del Schah de Persia. Conforme lo dispuesto por la reina, se procedió á darle sepultura en el panteón donde yacían los restos de su esposo el Príncipe Alberto, pues en Inglaterra no hay, como en otras naciones, panteón regio.

El pueblo inglés demostró profundo y sincero pesar por el fallecimiento de la anciana reina.

ARCHIDUCHE FERNANDO
DE AUSTRIAPRÍNCIPE DE LA CORONA
DE DINAMARCAPRÍNCIPE ENRIQUE
DE PRUSIA

Rata de iglesia



con las que conmueve á los sacerdotes, los cuales, si tienen piedad, la socorren. Más como no puede cansar á los pobres tiene á un mismo tiempo varios confesores que están abrumados con el peso doble de sus tonterías y sus ambiciones. Mal aconsejada la tal, se propone entrar al servicio de un buen sacerdote, sin tener en cuenta que la que se pone la mantilla y anda siempre á troche y moche visitando iglesias

buscando influencias valiosas que logren que la admita de ama un sochantre joven, y es el caso cómico, amables lectores, que fué á confesarse con el padre Roque que es del buen sochantre pariente, y de golpe solicitó el logro de sus pretensiones. Pero ante tamaña desvergüenza, el hombre le dijo enojado: —Hermana, perdone. ¿Es esto una agencia de colocaciones?

J. P. SANCHEZ T. 1901/88

(Dibujos de Verdugo)

Es una señora la viuda de López que todos los templos de Madrid recorre. Las misas rezadas, las misas mayores, trisagios, novenas, y otras devociones casi por completo el tiempo la absorben, y el poco que libre le queda, la pobre lo emplea pidiendo dinero y favores á cuantas personas visita ó conoce; pues como no tiene rentas ni pensiones y el hambre la acosa fuerza es que incomode á sus conocidos con sus peticiones. Confiesa á menudo sus culpas y errores y de paso cuenta miserias enormes



y haciendo estaciones, si servir pretende sin método ni orden, no es posible cumpla sus obligaciones. Firme en su propósito anda día noche por las sacristías, y por los salones,



EL MAR POR TUMBA

Ayuntamiento de Madrid

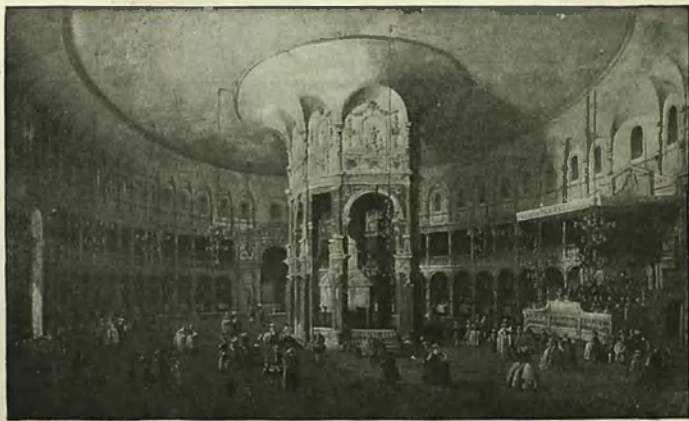
BELLAS ARTES



TANDE DE JUNIO, por H. Davis

En dos clases pueden dividirse, por su objeto, las pinturas: *literarias* y *no literarias*. Pertenecen á la primera categoría, las que se refieren á escenas, acontecimientos, sentimientos é ideas que mejor caerían bajo la jurisdicción del pincel que no bajo la de la pluma; corresponden á la segunda las que se limitan, por decirlo así, á la superficie, sin ánimo alguno de ilustrar un suceso histórico ó exponer una doctrina filosófica. A esta categoría pertenecen, en general los retratos y los paisajes, y por ende el de Mr. Davis.

La Rotonda de los Jardines de Randagh (Londres) es original del célebre veneciano Antonio Canale, más conocido por el Canaletto. Fué pintado en 1754.



LA ROTONDA DEL RANDAGH

CARNAVAL



Ya están en puerta—los carnavales
con sus bromazos—tradicionales,
pues la careta—permite á todos
meter la pata—de varios modos.
¿Quién por un duro—no alquila un traje
ya de monarca,—ya de salvaje,
y no va al Prado—diciendo á voces
á los amigos:—¿No me conoces?
Yo sé quién eres,—y puedo ahora
larte noticias—de tu señora.
Cuando de noche—sales de casa
si tú supieras—qué miedo pasa!
Y se comprende,—porque tu esposa
tiene el defecto—de ser celosa;
pero no temas,—porque su primo
la quita el miedo—con mucho mimo...
Y así se pasan—la tarde entera
naciendo el oso—de esta manera,
si no hallan antes—dos estacazos
—n justo premio—de sus bromazos.

Saldrán las *Tunas*—tan elegantes
con su vanguardia—de postulantes
pidiendo *perras*—con sus canciones
á las muchachas—de los balcones.
¿Qué de comparsas!—¡Y cuanta *Tuna*!
Si en cada esquina—se encuentra una!
Saldrán de *diablo*—varios señores
con rabo y cuernos—de los mayores,
porque en el mundo—y en los infiernos
no se concibe diablos—sin cuernos.

Veremos muchos—santos varones
enmascarados—con capuchones
porque con este—disfraz sencillo
se hacen las cosas—de tapadillo.
Habrá estos días—citas amantes
y otras mil cosas—espeluznantes
y de estas bromas—y estas licencias
vendrán más tarde—las consecuencias.
Habrá disgustos—y coscorrones
y estarán llenas—las prevenciones
de *segismundos*—y de *aldeanas*,
de *reinas mozas*—y de cristianos.
Soberbios bailes—dará el *Moderno*,
y aquello, es claro—será un infierno
porque habrá en ellos—brincas á pares
y bofetadas—á centenares,
bastones rotos—sobre los huesos,
ojos hinchados,—y otros excesos.
Pepa, Juliana,—Justa, Manuela,
Loreto, Antonia,—Jacinta, Adela,
Luna, Gregoria,—Marta, Gabina,
astros brillantes—de la cocina!
¡Hala, muchachas,—á divertirse
que ya habrá tiempo—de arrepentirse!
Siga la broma,—siga el jaleo,
¡y hasta noviembre...—que habrá bateo!

MANUEL SORIANO



BUEN HALLAZGO



Ni que se hubiera hecho este traje para usted le está pintado.



Ea, al baile. ¿Qué hay en este bolsillo? ¡Una cartera!



¡Quinientas pesetas! ¡Vaya una juerga que voy a correr!



Pero... yo no debo quedarme así: dinero, una cosa es la bolsa y otra la honradez.



Hay que devolverlo. Voy a poner en su ajueno en el Imparcial.



La persona que dejó olvidada una cartera con billetes en un traje de máscara puede buscar a recogerla a la calle de Zurita número 11, y se le entregará de nuevo de dar las gracias.



¡Ay! ¿Qué peso se me ha quitado de encima! porque esta es mi cartera. ¿qué duda cabe? ¡Maldito traje de clown! Ea, a la calle de Zurita.



—No vive aquí un caballero que ha encontrado una cartera? —Servidor ¡Caramba el señor de Pérez! ¡Cuánto me alegraría que fuera la de usted.
—¡Morris! mi antiguo maestro.



—¿Es esta la cartera? —Con 500 pesetas, el señor. —Ahí la tiene usted. Las pesetas me las guardo porque ya aho usted que todavía me queda a deber un plico.

LA DANZA

De las nueve Musas es sin duda Terpsícore la que más fervoroso culto recibe por parte de los jóvenes, y aun de muchos que han dejado de serlo. Todos los países, desde el helado hasta el ardiente polo, esquimales y caribes, negros y amarillos, montañeses y llaneros, costeros y gente del interior se hallan de acuerdo para considerar como una cosa deliciosa el moverse á compás, ya en *raudo giro*, ya en giro lento.

Privan ahora así en las *soirées* de Cachuvin como en las más *smarts* el *boston* y el *pas-de-quatre*; siguen el vals, el cotillón y el rigodón americano, mientras yace en triste abandono la mazur-

ka, se deja á la chulapería la polca y quedan reservados los *lancers* para las personas graves.

Otras danzas hay, además, que gozan actualmente de cierto predicamento. La



coqueta; vals moderno, muy apreciado por la pollería. El paso consis-

te en dos *chassés* hechos con el mismo pie y seguidos de un paso de polca tomando rápidamente después del segundo *chassé*. El movimiento giratorio está tomado sobre el paso de polca. La *berlina*; compás de dos por cuatro; movimiento de polca girando como el vals. El caballero conduce á su dama ya por la mano, ya por

el tallo. Es una danza muy graciosa si las parejas siguen regularmente la línea tomada al principio ó sea la derecha del salón, dando la vuelta.

La *ostendesa* cuenta muchos adeptos. Se la valsa por cuatro *glissés* cortados durante ocho compases; ocho tiempos de galop hacia delante y hacia atrás durante ocho compases igualmente. Después, á la segunda *reprise*, diez y seis compases de polca; á la tercera, cuatro *glissés*, ocho tiempos y vals de dos tiempos en lugar de galop, etc., etc.

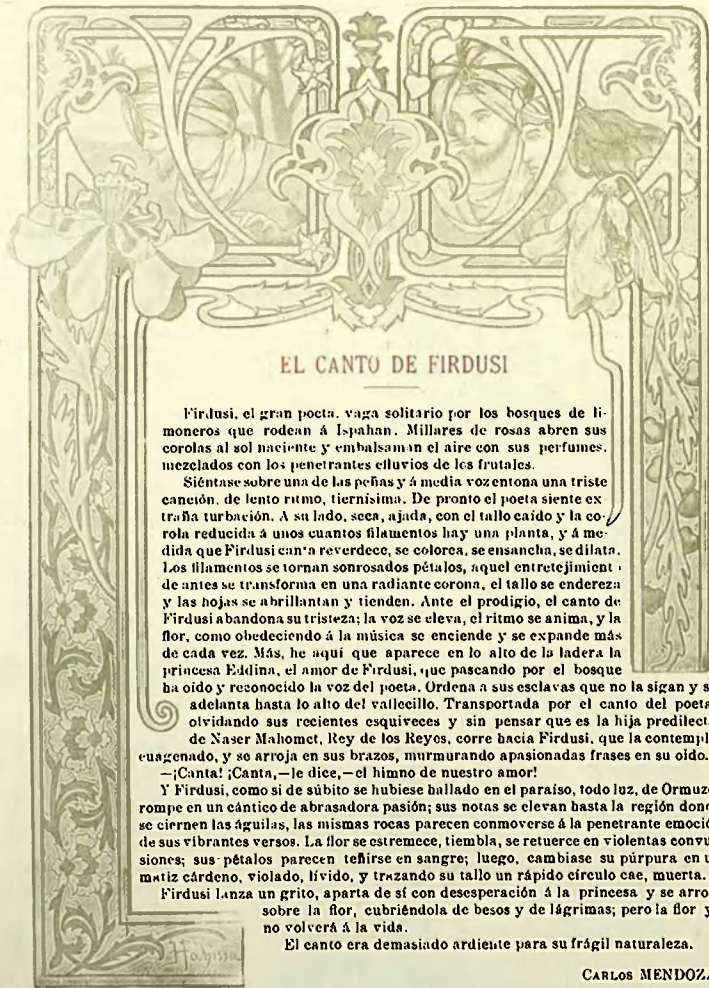
La *parana* y el *minué* requieren trajes especiales, largos ensayos y un salón vasto y pomposo. La pavana es una danza española grave y seria, de movimientos pausados, compás lento, en dos tiempos; el minué es de escuela francesa, de compás ternario, que se baila entre dos. La pavana requiere trajes de Renacimiento y el minué del siglo XVIII.

El *cirto* es una danza de Creta, de ritmo original y dulce (á cuatro tiempos); una especie de *farándula* sobre un paso de polca, sin girar. La danza es conducida por una joven que agita en su mano derecha un pañuelo. Con la mano izquierda se apoya en el hombro de un caballero; éste pasa su mano derecha alrededor del tallo de la bailadora, y con la izquierda coje la mano de la joven que le sigue apoyándose en su caballero. Esta larga *theoria* se va desarrollando en cadencia, formando graciosos meandros y pasitos regulares. El *cirto* se parece mucho á nuestro *contrapàs* catalán (de indubitable origen griego) y permite cruzar los salones sin que los bailarores se fatiguen.

En Francia bailan mucho, casi tanto como en

España, pudiendo decirse que cada región ha conservado su patués y su danza como último símbolo de su personalidad. En Provenza se entusiasman con la bulliciosa *farándula* y en Bretaña con el *trihory*.





EL CANTO DE FIRDUSI

Firdusi, el gran poeta, vaga solitario por los bosques de limoneros que rodean á Ispahan. Millares de rosas abren sus corolas al sol naciente y embalsaman el aire con sus perfumes, mezclados con los penetrantes elluvios de los frutales.

Siéntase sobre una de las peñas y á media voz entona una triste canción, de lento ritmo, tiernísima. De pronto el poeta siente extraña turbación. A su lado, seca, ajada, con el tallo caído y la corola reducida á unos cuantos filamentos hay una planta, y á medida que Firdusi canta reverdece, se colorea, se ensancha, se dilata. Los filamentos se tornan sonrosados pétalos, aquel entretejimiento de antes se transforma en una radiante corona, el tallo se endereza y las hojas se abrigantan y tienden. Ante el prodigio, el canto de Firdusi abandona su tristeza: la voz se eleva, el ritmo se anima, y la flor, como obedeciendo á la música se enciende y se expande más de cada vez. Más, he aquí que aparece en lo alto de la ladera la princesa Eldina, el amor de Firdusi, que paseando por el bosque ha oído y reconocido la voz del poeta. Ordena á sus esclavas que no la sigan y se adelanta hasta lo alto del vallecillo. Transportada por el canto del poeta, olvidando sus recientes esquiveces y sin pensar que es la hija predilecta de Naser Mahomet, Rey de los Reyes, corre hacia Firdusi, que la contempla cuaguenado, y se arroja en sus brazos, murmurando apasionadas frases en su oído.

—¡Canta! ¡Canta,—le dice,—el himno de nuestro amor!

Y Firdusi, como si de súbito se hubiese hallado en el paraíso, todo luz, de Ormuzd, rompe en un cántico de abrasadora pasión; sus notas se elevan hasta la región donde se ciernen las águilas, las mismas rocas parecen conmoverse á la penetrante emoción de sus vibrantes versos. La flor se estremece, tiembla, se retuerce en violentas convulsiones; sus pétalos parecen tefirse en sangre; luego, cambiase su púrpura en un matiz cárdeno, violado, lívido, y trazando su tallo un rápido círculo cae, muerta.

Firdusi lanza un grito, aparta de sí con desesperación á la princesa y se arroja sobre la flor, cubriéndola de besos y de lágrimas; pero la flor ya no volverá á la vida.

El canto era demasiado ardiente para su frágil naturaleza.

CARLOS MENDOZA

CAPRICHOS DE CARNAVAL

En la época de las caretas y de las curdas, de las bromitas y de los bromazos, muchos padres pierden el juicio y se gastan un sentido en disfrazar á los inocentes frutos y á las tiernas frutas de su amor, ó de lo que sea. Dígalo sino D. Melitón Aldabilla, portero mayor que fué de un ministerio y que, después de haber servido muchos vasos de agua á mi padre, llegó á constituirse en casero suyo, por efecto de las vueltas que dá el mundo. La ex portera consorte y su marido sostenían el diálogo siguiente ocho días antes del advenimiento del Carnaval:



—Melitón, es preciso que este año vistamos á nuestro Faustito de cualquier cosa.

—¿De cualquier cosa? No me gusta ese traje, Petra.

—Quiero decirte que le vestiremos de lo que á ti te guste más.

—Entonces... de chuleta empanada.

—¿Qué chistosos!

—Mira, podíamos vestirle á la Federica.

—No es propio hacerle traje de mujer.

—¿Cómo de mujer?

—¿No dices que á la Federica? ¡Si fuese al Federico!

—No seas bestia, querida Petra. El traje á la Federica es así, una especie de... vamos, un traje de la Edad Media.

—Pues Faustito no ha llegado á esa edad todavía; conque no pienses en semejante disfraz.

—¿Quieres que le vistamos de Felipe el Hermoso?

—¡Quita! ¡Si es más feo que un tiro!

—Entonces, vistámosle de torero.

—No tenemos patrones. Si la patrona del segundo, que ha vestido de Reverte á su niño, conservase el patrón del traje...

—¿Qué idea más luminosa!

—Nada, Melitón; voy á ver si la patrona me presta el patrón por unos días, y satisfacemos nuestro capricho. Se me ocurre una idea.

—Parece mentira, Petra.

—¿Te acuerdas del trajecito de San Juan que llevé en la procesión de Minerva? Pues bien; se le quita el borrego y se le pone el casco.

—¿Al borrego?

—No, al niño. Y parecerá un infante completamente romano.

—Lo que parecerá es un coracero en paños menores.

—Todo te parece mal. Dí de una vez lo que quieres.

—Lo que dijimos primero.

—Bueno, pues le vestiremos á la Saturnina.

—¡A la Federica mujer!

Estando en el diálogo anterior presentóse al matrimonio una vecina muy entrometida y facilitó la solución del asunto de la mejor manera imaginable.

¿Cómo? Pues proporcionando á la criatura un traje de perro de aguas, tan completo y tan bien hecho, que era un verdadero prodigio de propiedad.

Después de ser admirado el traje por vecinos y amigos, y por muchos amigos de los amigos y de los vecinos, salió Fausto con sus lanas blancas, su hociquito sonrosado y su collarín rojo, por esa calle de Dios, delante de los papás, que le llevaron al Prado llenos de júbilo. Pero había allí tal barullo y tan tremendas apreturas, que el angelito canino se escabulló entre la multitud y no tardó en perderse.

Separado de la familia por el oleaje de la apañada concurrencia, fué á parar inesperada y violentamente á poder de un sujeto, de mal pelaje que había leído aquella misma mañana un anuncio de *El Liberal* que así decía:

«Al que presente en la calle del Pez, 13, 2.º un perro de aguas con un collar encarnado, que sabe andar en dos patas y atiende por el nombre de Fausto, se le gratificará.»

Al ver al supuesto cucho como un palomino atontado, vínosele á la memoria el anuncio preinserto y ocurriósele llamar *Fausto* al aparente animal, que desde luego atendió por su nombre.

Ya no le cupo duda al individuo codicioso. Cogió á Fausto, se le metió debajo de la capa y se fué derecho al número 13 de la calle del Pez.

El pobre chico, sobrecogido por la emoción, no podía ni llorar.

Poco después recibía el hombre desconocido cinco duros de la dueña del perro extraviado, y el desdichado Fausto cinco arrañazos del gato de la casa que menos torpe que su ama, vió que el recién llegado chuchó no era el auténtico.

Tales caricias hubieron de sacar de sus casillas á Faustito y cuando menos lo esperaba la señora, se encontró con que el perro comenzó á llorar y á llamar á su mamá desesperadamente.

¡Ustedes calculen cual sería el asombro de la buena mujer!

Suponemos que el perro apócrifo habrá vuelto al regazo de doña Petra. Pero no sabemos más.

Lo que sí sabemos es que todavía dura la impresión de aquella inesperada bromita de Carnaval al desventurado Fausto y á su apreciable familia, que no cesa de reñegar de la propiedad de los trajes mientras Dios les conserve la existencia.

JUAN PÉREZ ZUÑIGA



CANTARES BATUROSOS

La carta que te escribí
debió tu padre llerla
porque llevo en las costillas
desde antiyer la respuesta.

Denoeche cuando m'acuesto
sueño tu cara de gloria
y abrazo el jergón de paja
creyendo que es tu presona.

Un cantarico de aceite
hi de llevarte mañana
pa que no me eche tu madre
cuando el candil si li apa: a.

LUIS DEL ARCO

PEPITORIA

LA MASA DEL UNIVERSO Y LA DEL ÁTOMO DE ÉTER

Según los profundos estudios hechos por el general rumano Gregorio Sturdza y respecto a la masa total del universo y la masa del átomo de éter (no del que venden en la botica, sino de ese fluido que llena el espacio, transmite el calor y la luz y es condición esencial para que se ejerza la fuerza de gravedad), el universo visible en nuestro horizonte telescópico se compone de 80 millones de estrellas, cada una de las cuales cuenta con su correspondiente cortejo de planetas, como nuestro Sol, y probablemente cada planeta con varios satélites.

Esos 80 millones tienen una masa total equivalente a 16,841,322,637,605,377 (siguen 19 ceros) de metros cúbicos de agua. Para recordar más fácilmente esa cifra, verdaderamente allendesalazariana bastará tener presente que es a corta diferencia 17 seguida de dos veces 17 ceros.

El volumen en que evolucionan los citados 80 millones de astros corresponde a una esfera de tal diámetro que la luz tardaría 3,006,000 años en llegar de un extremo a otro, y como la luz corre a razón de 300,000 kilómetros por segundo... ¡pues ayúdeme usted a sentir!

En cuanto a la masa de agua, el general Sturdza calcula que debe ser exactamente de $\frac{2}{3}$ de miligramos de donde resulta que el número de átomos de éter contenidos en el Universo, viene a ser 186 nonillones de treintillones, ó sea 186 seguido de 120 ceros.

CANTOS SIN ECO

Cuando en mi mente surge de la idea la luz brillante, en confusión extraña van en mis rimas pensamientos nuevos que adornar quiero con divinas galas.

Y lo consigo siempre que en mis cantos evoco la hermosura de mi amada, siempre que creo ver en mis versículos do su alma la pureza inocuada.

Yo no siento el anhelo cuando escribo de conquistar seductora fama; solo quiero cantar en mis estrofas las armonías que estremecen mi alma!

SANTIAGO A. NARRO

CONTRA LA CONSTIPACIÓN

El doctor Roos, de Friburgo, preconiza contra la constipación crónica (causa de muchas enfermedades) la levadura de cerveza, tan recomendada hoy contra los diviesos. Desde el segundo día de tomarla los intestinos funcionan con perfecta regularidad.

continuada así por espacio de muchos días sin necesidad de renovar el remedio.

Tiene que emplearse levadura fresca, desecada, a 30° y tragarse dos ó tres tomas de cincuenta centigramos por día.

El remedio no ofrece peligro ni molestia, como nosea, eventualmente, algún ligero cólico.

EL VIL METAL

Según los datos estadísticos relativos a la producción del oro durante el año 1898, *batió el record* el África del Sur, donde se extrajeron 37,728 kilos del susodicho metal, equivalentes a 302,028,200 francos.

Parecida cantidad produjeron los Estados Unidos, y algo menos la Australasia (83,782 kilos).

Rusia produjo cerca de 25,000 kilos; Méjico, algo más de 14,000; el Canadá, 9,000; Colombia, 4,500, etc. y hasta de Turquía se sacaron 11 kilos. Solo en España no pareció oro por ninguna parte... visible.

De cien casos, cien curados, bien se puede repetir, usando contra los callos el sin par LADIVONSIM.

LA FAUNA DEL POLO SUR

Contrariamente a lo que se creía la fauna del Polo Antártico no es ni de mucho idéntica a la del Polo Ártico, sino que cada uno de esos polos tienen sus animales propios.

En los sondeos practicados por la expedición belga, dirigida por M. de Guerlache, encontráronse por los 60° de latitud Sur, a fondos que variaban entre 100 y 600 metros interesantes especies nuevas de Equinodios y Ofiuros, absolutamente desconocidos en el Polo Norte.

LECHE SAPIDA

Como si no se vendiera bastante enriquecida la leche con la adición de agua hete ahí que un ciudadano barcelonés acaba de encontrarse con que se la habían dado llena de sapos y a poco más de culebras. El hombre, después de colar cierta cantidad de aquel nutritivo líquido, notó que quedaban ciertos residuos en el collar; picada su curiosidad, los recogió en un tubo de cristal con un poquito de agua, pudo comprobar que los residuos eran ni más ni menos que una muchedumbre de sapitos (*Bufo vulgaris*) que le regalaba el lechero.

El *agraciado* dió parte a la Alcaldía. De todo lo cual resulta que ni siquiera se toman ciertos lecheros la molestia de emplear agua de la fuente para sus operaciones, sino que la sacan del pozó ó del abrevadero de las bestias.

CHARADA

Primera uno el niño chico; dos es letra consonante; signo dos-uno, una cifra. Total, están dale, dale, se produce entre dos piedras, maderos ó cosas tales.

FRASE HECHA



Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

a los pasatiempos del número anterior
Jeroglífico.—Letrado.
Charada.—Pájaro.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

F. C.—Madrid.—Recibo el romance, que es precioso.

A. M.—Zaragoza.—Muy bien: lo que hay es que el cuento va a perder algo de su oportunidad, pero, en fin, pasáramos por todo.

A. G. P.—Insertaremos uno de las estrofas: De nuevo tornar a la tranquila aldea de la hondouada en el fondo alta, y de nuevo morar la linda casita con laureles oculta que el río orea

luz la Ideal

Las seis siguientes no van por falta de espacio.

G. S. M.—Madrid.—Lo hace usted muy bien, amiguito.

S. A. X.—Esta vez sirve todo, como ya habrá comenzado a ver.

G. D. Z.—Gijón.—Reciba usted el testimonio de mi profunda admiración; se doja a usted atrás, pero muy atrás, a Carulla.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSERTARSE Ó NO, NO SE REVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL «LA IBERICA», PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA

